



NÚM. 30

Salamanca 15 de Diciembre de 1900

AÑO IV

## REVISTA FÚNEBRE



RANCAMENTE, señores, no se muere un siglo todos los días, sino cada cien años bien contados, y la cosa es digna de verse siquiera una vez en la vida.

La cámara mortuoria es el mundo; en oriente y occidente, aquilón y mediodía, cuatro blandones, digo cuatro focos vol-táicos; sobre la tierra entera á guisa de crespón una tela de mil colores zurcida con periódicos; á la cabecera un testa-mento compuesto con libros y libros, y un diario de notas es-crito en multitud de tintas, desde la roja á la azul, y en varie-dad de papeles, desde el de seda al de estraza; una orquesta singular, á voces solas, entona unos funerales donde un can-tor llama al difunto grande y magnífico y otro bribón y sal-vaje; el olor en aquella estancia es malo ¿por qué no decirlo? allí huele á pólvora, por la sencilla razón de que el pobre si-glo en cuanto se sintió grave no pedía otra medicina; en cuanto á lo principal, la verdad es que si bien en sus últimos momen-tos se presentaron á su lado un Coppée, un Brunetiere y un Wilde, convertidos, también andaban por allí un Nietzsche y

un Tolstoi por convertir, y de obras buenas la verdad es que no pueden contarse como tales el despojo del débil por el fuerte ni la proclamación de que las naciones gordas devoren á las flacas.

\*  
\* \*

La gorda fué al inscribir al muerto en el registro.

—¿Cuántos años tenía el muerto? decía el escribano ó lo que fuera.

—Ciento.

—Ciento uno.

—Vamos, señores, pónganse ustedes de acuerdo, replicó.

—Según las matemáticas, dicen los primeros, es evidente, que.....

—Según la historia, es indudable que.....

—¡Silencio!—ordena el del registro; aquí no se discute más ¡se acabó ya el siglo de las discusiones!

—Vamos á otro asunto—¿cómo se llamaba?

—El siglo de las luces.

—El siglo de la dinamita.

—El siglo de la anarquía.

—El siglo del progreso.

—El siglo de la torre Eiffel

—El siglo de la fuerza bruta.

—¡Á callar!—volvió á decir el escribano, ya no estamos en el siglo de las peleas.

—Y ¿deja testamento?

—Sí, señor, pero no vale porque estaba loco.

—No mal loco; lo que hay es que era un perdido que hizo testamento á gusto de todos los herederos, según le cogían en vena.

—Pero, el último, ¿cuál es?

—Aquí está, dijo un bárbaro,—lo deja todo al que tenga más puños y más dinero.

—Bueno, pues ese es el que vale, ¿y de qué ha muerto?

—De una Exposición fracasada.

—De un Congreso reventón.

- De un cáncer en la lengua.
- De atrofia del corazón.
- De comer mucho.
- De beber más.
- De la mala vida.
- De indigestión literaria.....

.....

—Bien, dijo el del registro.—Aquí está el acta.

Certifico: que ha muerto de no se qué, un siglo que no sé cómo llamar ni qué pensar de él; sin embargo, la verdad es que, fuera ó no loco de remate, ha dejado sus cosas en tal estado de confusión, que no le acredita ni de sabio, ni de previsor, ni de buena y arreglada conducta.

Su última voluntad es que domine en la tierra el que tenga más músculos y mejor templados ó el que haya logrado reunir, sea como sea, mayor cantidad de dinero.—R. I. P.

Y por no haber conformidad en nada, no la hubo en la interpretación de estas tres letras.

Unos leyeron: *Requiescat in pace*; otros tradujeron “Repartición en Pekín,;” “Rapiña en Polonia,;” “Revolvió la instrucción pública,;” “Robó y pegó,;” “Renegado y perdido,;” “Revueltas en perspectiva,;” “Ravachol y Pallás,;” “Roma en prisión,;” “Rebelión en el pueblo,;” “Revolución en la prensa,;” “Ruina en la patria,;”

\*  
\*  
\*

Lo van á enterrar en el olvido, por no estar conformes en darle otra sepultura.

Allá va en un automóvil sin freno ni gobierno, dejando caer por el camino coronas y más coronas, unas de flores naturales y otras que ciñeron frentes soberanas; á su paso retemblan muchos sepulcros mal cerrados y quieren salir de sus tumbas muchos mineros, muchos obreros de ferrocarril, muchos muertos en las guerras, en las fábricas, en los buques, en los teatros, muchos séres ineptos para la vida gracias al progreso...; muchos que perdieron el entendimiento al choque con las ideas más extravagantes y antiracionales que

pueden concebirse en cabeza mal amueblada; muchos otros que con poca fuerza intelectual ó escaso vigor varonil perdieron la vida ante la lucha bárbara y feroz entablada por el siglo XIX, y muchos otros ¡ay! que perdieron la luz del alma en las sombras amontonadas de errores y blasfemias.

Rebaños de pobres esclavizados por el capital sin entrañas ó por el socialismo feudal levantan los puños airados contra una época que, dígase lo que se quiera, los hace infelices.

Bandas de esforzados obreros de la inteligencia acogen el paso del entierro con maldiciones enérgicas, al ver cómo se lleva las energías vitales, sin dejar las comodidades ni el bienestar.

Y las aristocracias y las dinastías quedan temblando sobre un suelo que ha sufrido cien volcanes y está expuesto á sufrir otros cien.

Y los que, pobres mortales, que no somos nada, vemos pasar el muerto, acostumbrados á ver contínuos desengaños del orden científico y del orden social, en la amistad ó en el libro, envueltos como estamos en un ambiente de niebla, despedimos al siglo repitiendo ante el Redentor del mundo, Jesucristo Dios y Hombre verdadero, el solemne Credo de nuestra santa fe, y al concluir nuestra confesión, nos permitimos decir al siglo que murió y al siglo que va á nacer:

—Mirad, mi fe es esa, ¡sólo esa! De lo demás, de todo lo demás de aquí abajo apenas creo más que lo que veo..... ¡porque se han visto unas cosas.....!

MARIANO DOMÍNGUEZ BERRUETA.





## DOS AMIGAS DE SANTA TERESA

---



os amigas tuvo Santa Teresa en la grandeza de España: una fué la célebre princesa de Éboli, otra la duquesa de Alba. ¡Qué diferentes una de otra!

La princesa quiso contribuir á la fundación del convento de Pastrana como la duquesa á la del convento de Alba de Tormes. La princesa y la duquesa tuvieron en su poder, mucho antes de que se publicara, el manuscrito de la vida de la Santa, escrita por ella misma. Ambas se cartearon con la fundadora. La princesa llegó á solicitar y vestir el hábito carmelitano en el convento de su villa ducal.

Pero la princesa era orgullosa, casquivana, métome-entodo, y carecía en absoluto de verdadero espíritu religioso. Aún vivía su marido, y era cuando empezaba á tratarse de la fundación de Pastrana, y ya dió serios disgustos á la Santa. *Estaría allí tres meses, adonde se pasaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la princesa que no convenían á nuestra religión; así me determiné á venir de allí sin fundar antes que hacerlo; mas el príncipe Rui Gómez, con su cordura (que lo era mucho y llegado á la razón) hizo á su mujer que se allanase...*

Murió el príncipe, y su viuda, desatendiendo la educación de sus hijos y los consejos que le dieron personas respetabilísimas, entróse monja. Esta fué la causa de la ruina del con-

vento de Pastrana, ó mejor dicho, de su traslación á Segovia, cinco años después de la fundación. La de Éboli quería vivir en el convento como en su palacio: servida por las monjas, mandando y disponiendo de todo á su capricho. Es de admirar la delicadeza con que la Santa trata de la princesa en el *Libro de las fundaciones*, atribuyendo caritativamente las excentricidades y genio insufrible de la señora á un motivo tan simpático, y en cierto modo honroso, como el dolor que le había producido la muerte de su marido. *Con la pena que tenía no le podían caer en mucho gusto las cosas á que no estaba usada de encerramiento, y por el santo Concilio la priora no podía darle las libertades que quería. Vinose á disgustar con ella, y con todas, de manera que aun después que dejó el hábito, estando ya en su casa, le daban enojo, y las pobres monjas andaban con tanta inquietud, que yo procuré, por cuantas vías pude, que quitasen de allí el monasterio... Estaba muy bien informada que ellas (las monjas) ninguna culpa habían tenido en el disgusto de la princesa... La misma pena que esta señora tenía y una criada que llevó consigo, tuvo toda la culpa. En fin, el Señor que lo permitió debía de ver que no convenía allí aquel monasterio.*

Con finura tan exquisita, hija de su caridad, disculpa Santa Teresa á la princesa de Éboli, y eso que no fué éste el único disgusto grave que hubo de darle la encopetada señora; con su proverbial ligereza, D.<sup>a</sup> Ana de Mendoza divulgó imprudentemente el manuscrito de la vida de la Santa, originando á ésta molestísima persecución. Pero ¡así se vengán los Santos! Si de la princesa no hubiesen quedado otras noticias que las dadas por la Santa, ¡qué hermosa memoria la suya! Por desgracia para la viuda de Ruiz Gómez, existen otros documentos, y con ellos la prueba de que no fué el tipo de viuda inconsolable que traía la caridad de Santa Teresa.

\*  
\*\*

¡Qué distinta en todo de la de Éboli, la duquesa de Alba D.<sup>a</sup> María Enríquez, mujer del gran duque D. Fernando!

Esta sí que fué una gran señora, no sólo por su clase, sino



por sus cualidades, y una verdadera amiga de Santa Teresa.

Fué D.<sup>a</sup> María el tipo ideal de las damas castellanas del siglo XVI, que gobernaban sus casas á modo de monasterios, y vivían en el mundo como si fueran monjas. D.<sup>a</sup> María, no sólo gobernó así su palacio, sino el de los reyes de España en su calidad de camarera mayor: *Las damas de la reina*—escribía Torgauveulse á Catalina de Médicis—*viven como religiosas, bajo la dirección de la abadesa, que es la duquesa de Alba.*

Había recorrido la mayor parte de Europa, y recibido en las diferentes Cortes homenajes casi regioes. En Nápoles fué la duquesa gobernadora del virreinato, mientras que su invicto esposo mandaba el ejército en campaña. El Papa le mandó la rosa de oro. En Londres, María Tudor la recibió como á soberana. “Otro día, sábado por la mañana, desembarcó la duquesa de Alba; estábale aguardando en el muelle toda la corte española y gran parte de la inglesa. El marqués de las Navas estaba junto á ella, dándole á conocer los caballeros ingleses que llegaban á hablalla, entre los cuales llegó el conde de Arbi, rey de la ínsola de Mongaza, el cual se corona con corona de plomo, y al uso de esta tierra, se allegó á besar á la duquesa, y por mucho que se retiró hacia atrás, asegura su señoría que no fué sino en el carrillo. El 27 de Junio envió la reina dos señoras de su cámara, la condesa de Ineldar y la condesa de Penbrucq, por la duquesa de Alba...” “Acompañó á la duquesa toda la Corte, su majestad la esperó en una sala grande, y en empezando á entrar los caballeros, se levantó, y entrando la duquesa salió hasta la mitad de la pieza á recibilla, y allí allegó la duquesa á pedirle las manos á S. M. Estuvo gran rato que no se las quiso dar; la duquesa se las tomó por fuerza. S. M. la besó en el carrillo, y luego la tomó de la mano, y la llevó al dosel, y le dijo si se quería sentar en alto ó en bajo; la duquesa dijo que S. M. se asentase, y que ella lo haría en el suelo; S. M. probó á sentarse en el suelo, y no pudo estar, y luego mandó traer un banquillo cubierto de brocado y otro para la duquesa. La duquesa no lo quería tomar, y estuvo un rato porfiando hasta que se le hizo tomar. Pre-

guntóle muchas cosas, y de allí á un rato se despidió la duquesa, y se fué tan acompañada como vino á su posada, (1).

\*  
\*  
\*

Pues esta señora, que así recibían y honraban las reinas más poderosas de Europa, era la humildísima amiga de Santa Teresa. En sus tribulaciones, que también las tuvo, y grandes como su destino, acudía á la Santa en demanda de consuelos y oraciones. Así sucedió en aquel enmarañado negocio, aún no bien estudiado, del casamiento del heredero de Alba (don Fadrique) con D.<sup>a</sup> María de Toledo. D. Fadrique había requerido de amores, en tiempos de la reina D.<sup>a</sup> Isabel de Valois, á una dama de palacio llamada Magdalena de Guzmán. En la rigidez de costumbres, característica de la corte de Felipe II, esto se tomó por enorme desacato; la D.<sup>a</sup> Magdalena fué encerrada en un convento de Toledo, y D. Fadrique desterrado á Orán. Habiendo ocurrido después la rebelión de los Países Bajos, D. Fadrique fué enviado con su padre á Flandes. Allí se cubrió de gloria y prestó eminentes servicios militares; pero su reputación padeció mucho en otros órdenes de cosas. “La opinión—escribía el prudente y discreto Requesens á Felipe II—es que D. Fadrique fué causa de todo el daño de aquí, y que es el hombre de más mala intención que hay en el mundo, y es tan general esta opinión, que no se hallará hombre ni español, ni del país, ni deudo suyo, ni criado de su padre que no se confirme en ello. Me cuentan que vino á perder en muchas cosas el respeto á su padre, y que no osaba el duque revocarle lo que él hacía, aunque le pareciese mal, ó por el demasiado amor que los padres suelen tener á sus hijos, ó por temor que, de descontento, no efectuase el matrimonio con doña Magdalena, que tanto el duque aborrece.”

En cuanto regresó á España D. Fadrique, mandó el rey encerrarlo en el castillo de Tordesillas y resucitar el expediente de su promesa de matrimonio á D.<sup>a</sup> Magdalena. Temeroso el duque de que el matrimonio se efectuase, hizo salir á

---

(1) *Viaje de Felipe II á Inglaterra*, por Juan de Varaones





EFIGIE DE SANTA TERESA

CONFORME LA IDEÓ PARA SUS FUNDACIONES TERESIANAS EL PRESBITERO SR. OSSÓ  
DE VENERABLE MEMORIA

su hijo de la prisión, y lo casó con D.<sup>a</sup> María de Toledo. El rey se irritó, y el duque y la duquesa fueron desterrados á Uceda, de donde no salieron hasta que se necesitaron los servicios del duque para la campaña de Portugal.

En todo este enmarañado negocio intervino Santa Teresa, como consejera y consoladora de la duquesa. Se carteaba frecuentemente con ella y con D.<sup>a</sup> Inés Nieto, mujer de Albornoz, el célebre secretario del gran duque. *Por acá me han dicho unas nuevas—escribía á la duquesa—que me tienen harto regocijada, de que está efectuado el desposorio del Sr. D. Fadrique y de mi señora D.<sup>a</sup> María de Toledo... ¡Plega á nuestro Señor que sea para mucha honra y gloria suya, como yo espero, pues tanto ha que se le suplica!... ¡Plega á nuestro Señor guarde á su excelencia para remedio de pobres y afligidos!* (1).

*Es este año—escribía luego á D.<sup>a</sup> Inés—de tantas tempestades y testimonios, que luego, al principio, sentí mucho más la prisión del Sr. Albornoz. Como he sabido después, que es el negocio del Sr. D. Fadrique, espero en Dios durará poco el trabajo. A vuesa merced beso las manos, y tiempo verná que trocará el día de los grillos por cuantas cadenas de oro hay en la tierra* (2).

No se olvidó la Santa de felicitar á la duquesa cuando salió de Uceda. *Por acá—le decía—ha parecido muy bien el remate de los negocios de vuestra excelencia* (3).

Sabido es, que la Santa murió en Alba de Tormes, por haber ido allí á consolar á la duquesa de la ausencia de su marido, que no volvió de Portugal. El convento de Alba, le gustaba mucho, porque desde su celda veía el Tormes, que parece por aquellos pasajes un hermoso lago de plata, y *es harta recreación verlo*, como escribió ella misma. La duquesa la obsequiaba continuamente, como cuando la envió á su convento de Avila aquella magnífica trucha, que regaló la Santa á Fr. Bartolomé de Medina (4).

(1) Desde Ávila, 2 de Diciembre de 1577.

(2) Carta de 4 de Febrero de 1579.

(3) En Toledo, á 8 de Mayo de 1580.

(4) Carta de 1574.

Tiempo hace que el castillo de Alba no es más que una ruina. El convento fundado por Santa Teresa, y donde se venera su cuerpo, sigue en pié, y ahora se construye allí una suntuosa basílica para más honrar y guardar mejor las reliquias de la insigne fundadora. Alba no es ya para el mundo la villa de los duques, sino la villa que guarda el sepulcro de Santa Teresa. La duquesa honró á la Santa en su vida, y hoy la memoria de la Santa es la que principalmente honra la memoria de su tierna y piadosa amiga la duquesa.

ANGEL SALCEDO.





## CANCIÓN

À LA

SERÁFICA REFORMADORA SANTA TERESA DE JESÚS (1)

---

¡Salve, mujer sublime! ¡Oh...! perdona.

Perdona mi osadía.

Deslumbrada mi loca fantasía

Por el vivo fulgor de la diadema,

De diamantes y perlas esmaltada,

Con que ciñó tu frente

El Santo de los Santos, el Potente,

Al hacerte su esposa muy amada;

No sé si desvarío,

O si abrasado en la divina llama

En que tú por su amor te derretías,

Derrama en tu alabanza el estro mío

Un torrente de dulces armonías

En canto digno de tu excelsa fama.

¿Qué corazón, Teresa, no se inflama?

¿Qué mente no se turba y enloquece

Al verte desde el valle de dolores,

En que el triste mortal suspira y llora,

Y en vano el llanto con la risa espanta,

Y oculta sus miserias entre flores,

Ostentando la borla de *Doctora*,

De *Virgen* la aureola sacrosanta,

Y el báculo de audaz *Reformadora*

Ante el trono del Dios de los amores?

¡Salve, mujer sublime!

---

(1) Esta composición obtuvo el primer premio en el certamen que en honor de Santa Teresa se celebró el pasado año en Reus, y nos ha sido remitida expresamente, con atención que agradecemos, para publicarla en esta Revista.

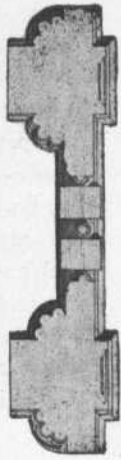
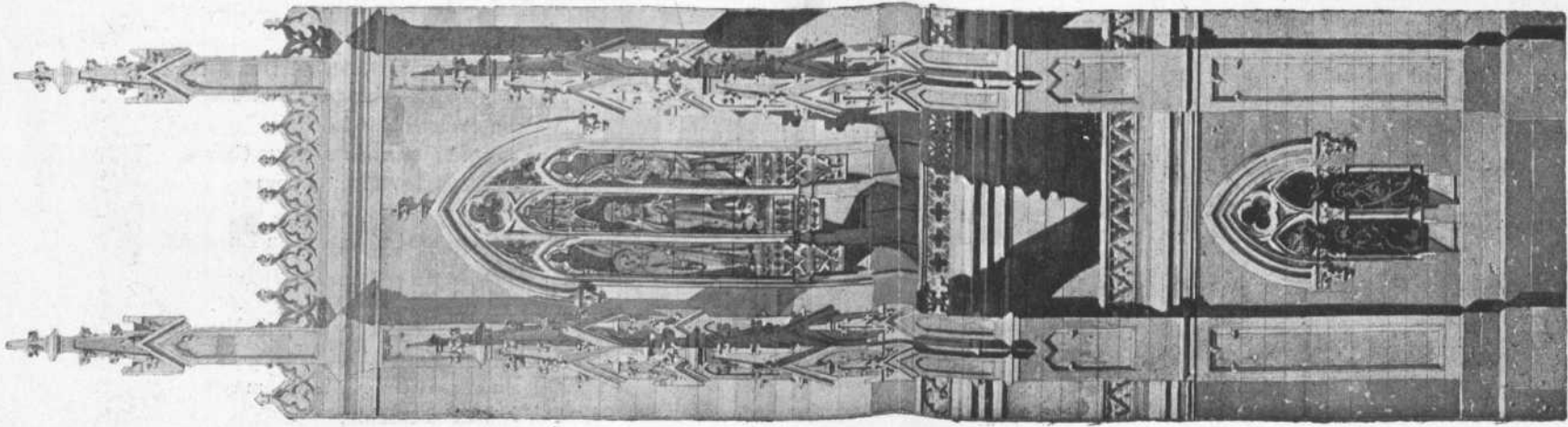
¿Qué mucho que mi lengua balbuciente,  
 Al corazón sumisa y obediente,  
 El sentimiento exhale que la oprime?  
 Que un hijo de la noble  
 Patria de San Segundo y del Tostado,  
 De tu gloria admirado,  
 Ante tus aras sus rodillas doble,  
 Y á la virgen ensalce venturosa,  
 A quien del orbe el Dueño soberano  
 Hizo sin mengua su divina esposa?  
 ¡Salve, mujer bendita! En vano, en vano  
 Me excito en tu alabanza.  
 Ni el genio de los vates que bebieron  
 Torrentes de belleza  
 De la rica sin par Naturaleza;  
 Ni la gentil pujanza  
 De los Profetas santos,  
 Que de Dios las verdades recibieron  
 Y al ignorante mundo transmitieron  
 En celestiales cantos,  
 Podrán de tu excelencia  
 Penetrar el abismo poderoso.  
 Sólo Jesús, tu celestial Esposo,  
 El que inundó de su divina ciencia  
 Tu clara inteligencia,  
 De amor tu corazón, tu alma de gracia,  
 Tu voluntad invicta de energía,  
 Podrá, como infinito,  
 Tu excelencia medir y tu valía.  
 Yo... mísero gusano,  
 Podré arrastrarme por el suelo inmundo;  
 Podré con pié liviano  
 De tu paso seguir siempre fecundo,  
 La fulgurosa estela;  
 Podré, arrastrado de mi afán vehemente  
 De ensalzar tu memoria,  
 De mi empeño sufrir la dura espuela,  
 Necio empañando tu sublime historia;  
 Pero ¡ay! ¿podré, menguado,  
 Añadir á tu nombre celebrado  
 Un ápice de gloria?  
 ¿Qué importa que en la lengua armoníosa  
 De Lope, Calderón y Garcilaso,  
 Diga que una mujer, tan sólo una,  
 La Madre del Eterno venturosa,



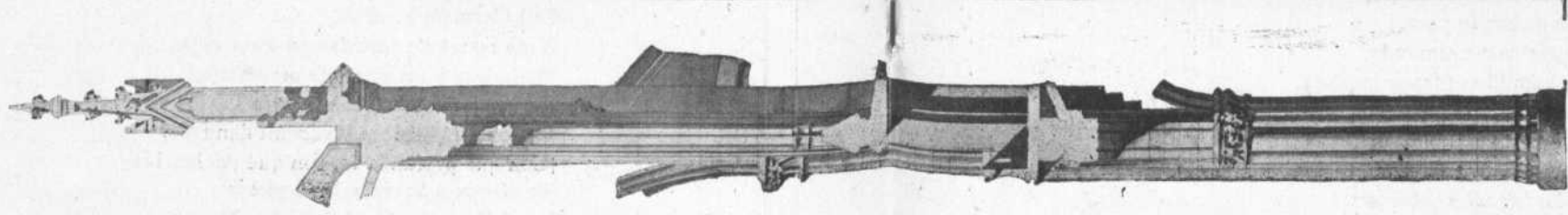
En santidad de vida te supera?  
 ¿Qué importa que te aclame la primera  
 En traspasar la esfera  
 Del humano saber, y en el abismo  
 Penetrar del profundo misticismo,  
 De Jesús en los brazos apoyada,  
 Y á los sabios del mundo  
 Confundir con desdoro  
 De su orgullo, en errores tan fecundo?  
 ¿Qué importa, si tu ciencia,  
 Mujer por excelencia,  
 Con mengua mía, por mi mal ignoro,  
 Si de tu santidad, cuya aureola  
 Hermosa me deslumbra,  
 No tengo una virtud, ni una tan sola,  
 Que dé á mi pensamiento  
 Inspiración, y vida, y sentimiento?  
     A penetrar osado en tus *Moradas*  
 Me compele mi loca fantasía,  
 Ganosa de gozar de la ambrosía  
 Con que el divino Esposo,  
 Siempre dulce contigo y generoso,  
 Á tus dulces suspiros respondía;  
 Y... siento que mi espíritu mezquino,  
 Del mundo por los vicios estragado,  
 Á penetrar no acierta  
 De tus Santas *Moradas* por la puerta,  
 Para saciarse del licor divino  
 Á las vírgenes puras reservado;  
 Y triste y sin consuelo  
 Renuncio al logro de mi santo anhelo,  
 De mi propia miseria avergonzado.  
     En alas de mis dulces ilusiones  
 (Quien no tiene ilusiones está muerto)  
 Recorro con mi vista el libro santo  
 De tus maravillosas *Fundaciones*,  
 Y á comprender no acierto  
 Sin religioso espanto,  
 Cómo una virgen delicada pudo,  
 Sin rendirse mil veces bajo el peso  
 De tan heróica empresa,  
 Sufrir el golpe rudo  
 De tanto ariete con furor lanzado  
 Por el infierno contra tí, Teresa,  
 Y tu santa *Reforma* conjurado.

Ni de la envidia el dardo envenenado,  
 Ni el puñal sanguinario de la ira,  
 Ni el mezquino interés, que las pasiones  
 Más bastardas inspira,  
 Ni la vil sinrazón del poderoso,  
 Ni la herida grosera del sarcasmo,  
 Ni el fingido entusiasmo  
 Del hipócrita vil, que humilde besa  
 La mano que quisiera ver cortada  
 Ó entre cadenas presa;  
 Pudieron impedir que toda España,  
 Del encono á despecho y de la saña  
 Del soberbio precito,  
 Se le viera cruzar de parte á parte,  
 Izando valerosa el estandarte  
 Del Carmelo bendito,  
 Y un convento instalar en cada villa,  
 De la santa observancia maravilla,  
 De la virtud terrible baluarte.  
 ¡Con qué firmeza y varonil denuedo!  
 ¡Con qué profunda fe, con qué paciencia  
 Te vieron á la cima de la gloria  
 Intrépida ascender Alba y Sevilla,  
 Ávila, Beas, Malagón, Toledo,  
 Segovia, Burgos, Salamanca, Soria,  
 Valladolid, Palencia ..!  
 ¡Con qué noble porfía  
 Recuerdan tus afanes y dolores  
 El Betis, adornado entre mil flores  
 De peregrina esencia;  
 Y el Tajo caudaloso, que olvidando  
 Sus torneos y zambras tan famosas,  
 Va con susurro blando  
 Tus sagradas *Canciones*, y tus *Glosas*,  
 Y tus dulces *Letrillas* amorosas  
 Extático entonando;  
 Y el Duero, que al entrar en Lusitania,  
 Protesta furibundo  
 Ante la faz del mundo  
 De no morir bajo el pendón de España;  
 Y el Tormes cristalino,  
 Que su curso retuerce bruscamente  
 Por contrario camino,  
 Por besar tu sepulcro reverente

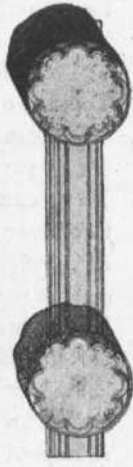
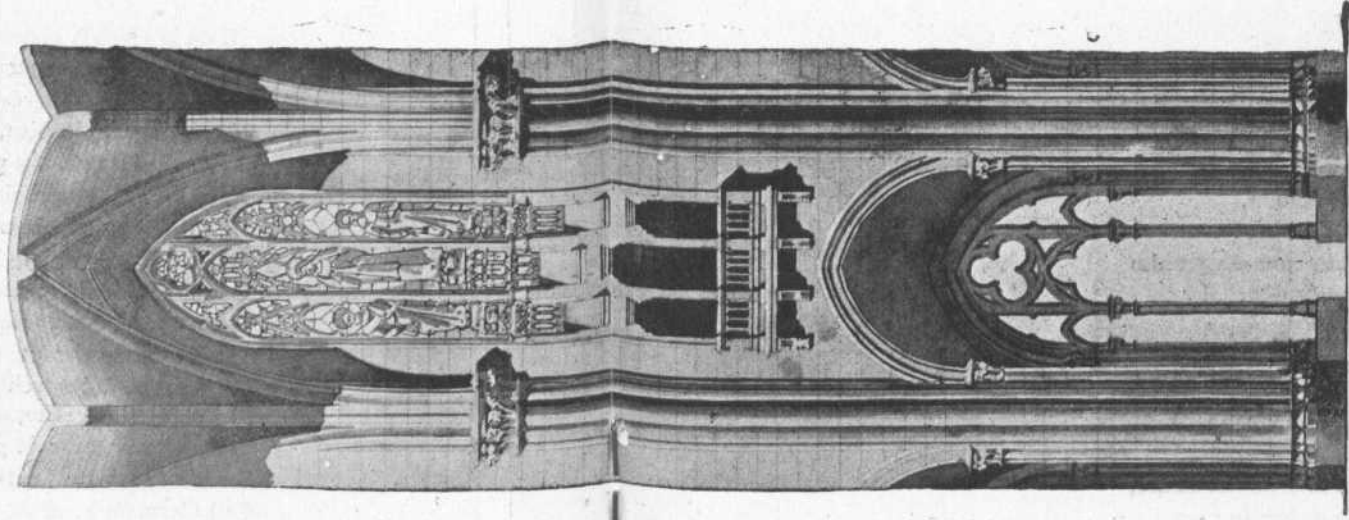
ALBA DE TORMES.—BASÍLICA EN CONSTRUCCIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS



EXTERIOR



SECCIÓN  
VERTICAL



INTERIOR

DETALLE DE UN TRAMO

En Alba, la dichosa,  
 Donde tu cuerpo virginal reposa!  
 ¡Con qué cuidado el apacible Adaja  
 Temeroso se mueve  
 Y se desliza sobre blanda alfombra,  
 Ya de yerba menuda,  
 Ya de cándida nieve,  
 Por besar de tu cuna de granito  
 El pié siempre bendito...!  
 ¡Con qué dulce sonrisa  
 La delicada brisa  
 Del nevado Serrota se complace  
 En mecer esa cuna bienhechora,  
 Donde en vez de una niña delicada,  
 A Esposa del Eterno destinada,  
 Sólo tu brazo poderoso yace,  
 Tesoros celestiales derramando  
 Sobre el que humilde tu favor implora,  
 El nombre de *la Santa* (1) pronunciando.  
 ¡Con qué!.... Mas ¡ay! perdona,  
 Perdona y duerme en paz, genio divino,  
 El sueño de los héroes venturoso.  
 Goza en el cielo tu inmortal corona.  
 ¡Qué digna dote de tu fiel Esposo!  
 Dirige compasiva una mirada  
 A tu España infeliz que, entusiasmada,  
 Contra el infierno sin descanso lucha.  
 Su pecho inflama y su plegaria escucha.  
 Su abandono culpable desechando,  
 Renace á nueva vida  
 Contra el error y la maldad luchando;  
 Tu nombre venerando  
 Es su potente egida;  
 Es imitarte su constante anhelo,  
 Y su fin, como Tú, escalar el cielo.  
 Descansa en paz: la lira del poeta  
 También descansa de su noble empeño.  
 Si no ha tocado la anhelada meta,  
 Su genio culpa, para tí pequeño.  
 ¡Adiós, mujer sin par, mujer bendita!  
 ¡Tu gloria, como Dios, es infinita!

ANDRÉS CASADO

*Escolapio.*

(1) Así llaman á Santa Teresa en Ávila.



PROYECTO DE BASÍLICA  
A  
SANTA TERESA DE JESÚS  
EN ALBA DE TORMES

MEMORIA DESCRIPTIVA

CONCLUSIÓN

Resumen.—Pliego de condiciones.—Presupuesto



HEMOS procurado en la presente *Memoria* dar una idea, lo más completa posible, del proyecto objeto de la misma, para la mejor inteligencia de los planos y del espíritu que informa el proyecto.

Al efecto y después de una sucinta reseña histórica y breve descripción del Convento de Religiosas Carmelitas descalzas, fundado en Alba de Tormes por Santa Teresa, en que se verificó su tránsito á mejor vida y donde se guardan sus preciosos restos, se han consignado los antecedentes del proyecto, desde el momento en que por críticas y providenciales circunstancias surgió la idea en la mente y en el corazón del insigne Prelado de Salamanca, hasta la obtención del solar necesario y conveniente, después de detenido estudio.

En capítulos sucesivos se describe el templo, dando idea de su construcción, decoración y simbolismo con las razones en que las mismas se fundan.

Para completar el estudio, faltarían el Pliego de condiciones facultativas y el Presupuesto, pues ambos documentos forman siempre parte de los proyectos oficiales; mas, en el



caso presente no son necesarios, á causa de hacerse esta obra por administración, sin plazo fijo, y dándola mayor ó menor impulso, según la cantidad de limosnas que para la misma se obtengan, únicos recursos con que hasta ahora se cuenta.

Por otra parte, indicadas quedan ya en esta *Memoria* la clase y procedencia de los principales materiales que han de entrar en la construcción; y, dadas las especiales circunstancias concurrentes en la erección del edificio, todos los restantes materiales habrán de poseer las mejores cualidades y procurar el mayor esmero en la ejecución de los trabajos.

Respecto al presupuesto, habremos de decir que no se ha hecho por expresa voluntad del Sr. Obispo, lo cual es un rasgo más que añadir á los numerosos que dibujan la inteligencia del ilustre Prelado, quien, al hablar de este asunto, exponía su idea, como siempre con gráfica frase, diciendo: "Para acometer esta empresa carecemos de *todo* y, por tanto, también de límites."

Empero, no puede negarse que edificio de tal importancia, ejecutado en la indicada forma y con los citados materiales, por económicas que lleguen á obtenerse las unidades de obra, á causa de entrar muchas de éstas en la completa realización del proyecto, ha de alcanzar una cifra elevada de coste; y como, de conocer esta cifra, mirando el asunto solamente desde el punto de vista humano, pudiera entrar el desmayo por la desconfianza de obtenerla en fuerza de donativos y suscripciones, preferible es que cada cual se figure la que le parezca y reste de ella la cantidad con que su piedad le invite á contribuir; pues siendo muchos los que vayan restando, la cifra aquélla irá disminuyendo, y concluirá por reducirse á cero.

Réstanos, para terminar, dar aquí público testimonio de gratitud al Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, por haber elegido al que suscribe para cooperar á su magna obra con el encargo del estudio y redacción del oportuno proyecto de *Basílica á Santa Teresa de Jesús* en Alba de Tormes, siendo nuestro único deseo el de que tal trabajo merezca la aprobación general y sea sobre todo, en lo posible, digno de la excelsa Santa á quien se dedica.

ENRIQUE M. REPULLÉS Y VARGAS.



## EL SUEÑO DEL NIÑO JESÚS

**P**OBRE era la vivienda de José y de María, pobre la cuna donde Jesús reposaba dormido, todo era pobre allí. Sólo se encontraba riqueza en los corazones, porque los corazones de José y de María sólo vivían por Jesús y para Jesús.

Dormía el Niño. ¡Qué hermosura la de los niños, cuando duermen! Parecen ángeles, traídos por una mano misteriosa, y depositados suavemente en la tierra. ¡Cómo se siente tenerlos que despertar!

¡Cuánta belleza la del Niño dormido! El mar con sus mansas olas, que mueren en la playa, no ha formado una espuma tan blanca como la blancura de Jesús. Las flores de los campos, vestidas de colores al aparecer, derramando tesoros de luz la primavera, no han sido tan hermosas como el Niño, no lo serán jamás.

Y se entreabría su boquita de perlas y corales, y formaban un nimbo de oro alrededor de su cara los cabellos rubios y sedosos, flotando juguetones.

Dormía el Niño, y en sus sueños de ventura, los serafines del cielo, que viven abrasados de amor y rodean el trono del Altísimo, recogían sus alas y enmudecían, guardando el sueño del Señor.



De pronto una sonrisa se dibujó en el rostro del Niño y, como el sol inunda con oleadas de fuego á la tierra, así se inundó de alegrías la figura adorable de Jesús.

Jesús soñaba. Soñaba que, en sus juegos infantiles, se veía entre otros niños, y que todos le amaban mucho, y que Él devolvía á todos aquel amor con creces. Y había sombras muy espesas en derredor.

Vió entonces destacarse de entre las sombras una cruz tosca y desnuda, una cruz de madera, ¡algún juguete como los que le hacía su padre José! Y el Niño durmiendo, extendía los brazos y soñaba que con ellos apretaba fuertemente la cruz. Era aquélla, cruz de vilipendio y deshonra entre los hombres, mas ¿entiende de estas cosas un niño, entiende de esto el buen Jesús?

Abrazado con la cruz seguía. ¡Oh, y cómo le punzaban en las manos, y en los pies y en todo el cuerpo los dolores, y qué sufrimientos los que le producía la cruz!

Pero Jesús seguía sonriendo, sonriendo siempre. ¡Es tan dulce el padecer por amor!



Una nube de tristeza pasó, sin embargo, por el semblante alegre del Niño. Y su pecho se levantó palpitante, y sus labios se apretaron temblorosos para volver á entreabrirse de nuevo, y lágrimas y lágrimas cayeron sin cesar de sus ojos. Jesús se despertaba y al despertarse, lleno de pesares, afligido, rompió á llorar.

¡Qué angustias las que pasaba el Niño! Desgarraba el corazón la pena, viendo á tanta hermosura en tan grande confusión.

Acababa de ver Jesús, en su sueño, la ingratitude de los hombres, después del Calvario, y aquello le hacía llorar.

Hasta que los brazos cariñosos de María rodearon su cuello y los besos de la Madre consolaron al Hijo, el cual, estrechándola contra su pecho, se volvió á dormir, arrullado por la canturía de la Virgen que repetía uno de esos estribillos melodiosos, cantos felices de la infancia.

Y durmiendo el Niño, de nuevo sonreía, y volvía á soñar.

JUAN GIL.



## SOLFA PASTORIL

---

**E**RASE allá... por el año de 1874, lunes por más señas, cuando en la plaza de mi pueblo presentóse un hombre de catadura algo más que sospechosa para los entendidos en eso de *fisonomías*, porque á mí, en verdad, me pareció un *tío* como otro cualquiera que se dedicaba á la venta de libros, como pudiera haberse dedicado á la de naranjas.

Porque, en efecto, libros eran los que en un *puesto*, preparado con cuatro añejas tablas sobre dosbanquillos de roble colocadas, tenía aquel *ente*, alto, grueso y barbudo, que ejercía el *honroso* cargo de vendedor de biblias y demás adminículos protestantes, no habiendo pasado en la jerarquía evangélica del humilde cargo de *zagalón*.

Llamémosle así, porque para simple zagal era mucha persona, y para aspirar al dictado de *pastor* le faltaba que roer muchos mendrugos del repleto zurrón de Lutero.

Había el muy ladino aprovechado la circunstancia agravante de celebrarse en aquel día el mercado semanal, para sorprender con su contrabando á los incautos *cogotones* y *abarcazas* (así llamábamos á los aldeanos de los contornos), que al mercado acudían.

Yo que ví aquellos libros tan bien encuadernados, tan bonitos, enamoréme de ellos... por la *pasta*, y, á todo escape, marché á mi casa á pedir á mi madre ¡¡dos cuartos!! para comprar uno de los libritos, cuyo precio de antemano había preguntado.

Y éteme aquí con mis dos cuartos más ufano y gozoso que Rostchild con todos sus millones.

Vuelvo otra vez á la plaza, y, á una primera de cambio, el zagalón quedóse con mis dineros, entregándome por ellos un *Evangelio de San Juan*, cuya pasta (la del *Evangelio*) de tela encarnada y con planchas, valdría, por lo menos, dos ó tres réales.

Como si hubiese adquirido algún tesoro, corro á mi casa, y enseño el libro, y lo abro, y lo hojeo y lo deajo tan mal trecho y parado con tanto ajetreo, que, á poder llorar, cada página se hubiera convertido en un ojo, y cada letra en una lágrima.

Poco duró, sin embargo, aquella pueril alegría que con mi librito experimenté.

No habían transcurrido dos horas, desde que lo comprara, cuando, sin saber en aquel instante por qué (luego de sobra lo supe), quitóme de las manos aquella prenda, de mí tan amada, el tío Segundo, poniéndome en lugar de ella una *pieza gorda*, de á medio real y busto de Isabel II, con lo que el dolor por lo que se me arrebatava y el contento por lo que, en cambio, recibía, quedaron equilibrados.

Quise al punto con el medio real comprar dos libritos, y de distinto color: encarnado el uno y azul el otro. Pero me paró los piés el que me lo había dado, diciéndome, con voz amenazadora: "¿Qué vas á hacer?.. Si te acercas al puesto de los libros, te la ganas... Ese *tío* es muy malo, es protestante, . . .

Tal ascendiente tenía para mí y para todos los chicos de mi edad el tío Segundo, hombre gracioso por herencia, y bueno á carta cabal, que desistí de poner por obra mi intento, no bien le escuché expresarse de aquel modo; pues, aun cuando yo no columbrara el alcance de su última palabreja, no obstante, por lo que al Sr. Cura había oído decir en la misa acerca del protestantismo, juzgué, instintivamente, que era una cosa mala, muy mala.

Y aquí principia nuestra hazaña, cuyo recuerdo conservo indeleblemente grabado en un rincón de mi desvencijada memoria.

El tío Segundo, de acuerdo con el párroco, á cuyos oídos





LA PURÍSIMA, DE MURILLO

había llegado la noticia del mercado de libros prohibidos que se estaba perpetrando, recogió cuantos pudo á los bobalicones de la población y á los cándidos forasteros, á quienes advirtió que habían tomado *gato por liebre*, y pagólos, por supuesto, religiosamente con dineros que, al efecto, le había entregado el Sr. Cura.

Verificada esta operación, reunió una veintena de muchachos—yo uno de ellos—y nos mandó proveernos de sendos garrotes, con la sana é inocentísima intención de propinar una *solfa* y de correr un bromazo á costa del intruso.

No hay para qué decir que todos acogimos la idea con entusiasmo y nos pusimos obedientes á las órdenes del tío Segundo. Llegamos al puesto de los libros, y nuestro general tomó la palabra para lanzar al enemigo la siguiente intimación:

—Buen hombre: inmediatamente va V. á levantar este tenderete y á tomar las de Villadiego; porque, sepa V. que aquí todos *semos* católicos de verdá, sí señor, de verdá, y no podemos *apechugar* con las *indinas mercadurías* que usted nos ha traído...

—¿Y quién es V. para venirme á mí con esas ínfulas, contestó el zagalón?

—Pues yo, soy yo, repuso con entonación fichtiana el tío Segundo.

—Es que debe V. de saber que la *tolerancia de cultos... los derechos individuales...* la autoridad misma me da...

—Déjeme en paz de tolerancias, ni de derechos ó torcidos. A mí no me da la gana de tolerarle á V., y aquí no hay más autoridad que yo: yo soy el Alcalde, yo soy el Juez, yo..... lo soy todo (¡y no era nada!). Por ser, soy ¡hasta hortelano!.... Allí tiene V. mi tienda de campaña, dijo irónicamente y con gallardías tribunicias, señalando á un puesto de hortalizas. Conque, ó levanta V. sus reales, ó de lo contrario aquí están mis valientes *soldaos* dispuestos, á una simple señal mía, á lanzar sobre V. fuego graneado con mis patatas y á entrarle á bayoneta calada con sus garrotes.

No movieron tan radicalmente á nuestros parlamentaristas las poderosas *razones de Estado* de que se sirvió Pavía

para disolver las Cortes el 4 de Enero del 73, como al pobre zagalón las del tío Segundo para amainar velas.

Unido esto á que la multitud, atraída por la curiosidad, iba acercándose á nosotros, no tuvo otro remedio que retirarse á la posada de la tía Manuela, donde tenfa su alojamiento.

Seguimos, sirviéndole de escolta, al vencido enemigo, ni más ni menos que si fuera nuestro prisionero de guerra, y zumbando en su derredor como enjambre de moscardones. Y mal parado debió de ver el asunto, cuando ni siquiera se atrevió á pernoctar en la posada. Preparó su equipaje, lo colocó sobre un pollino, y salió camino de Sepúlveda.

Al infeliz le habían oído las barbas á chamusquina.

Movido á compasión, dijole, al partir, con ingénua cordialidad el tío Segundo:

—Mire, hermano: ¡cuánto más le valiera que quemara todos esos libracos y papelotes y encarrilara los pasos pa la salvación de su animal....

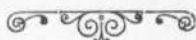
—Pero ¿y luego la *bucólica*? contestó el zagalón, llevándose la derecha mano á la boca en ademán harto significativo. . .

.....  
Al día siguiente, en la plaza Mayor de Riaza se hacía un auto de fe con los libros recogidos por el tío Segundo.

¡Cuántas veces, al oír hablar de protestantes, viéneme á la imaginación el recuerdo de la *solfa pastoril* que propinamos en mi pueblo al intruso zagalón evangélico!

Y sin poderlo remediar, me hago á mí mismo esta pregunta: ¿habría protestantismo en nuestra patria, si no fuese por aquello de la *bucólica*?

TOMÁS REDONDO.



# C RÓNICA

**Las obras de la Basílica.**—Terminada la cimentación total del edificio, se están colocando sobre la superficie de la rasante las *losas de erección*, que servirán de base á las primeras hiladas de piedra del zócalo.

Al propio tiempo, se gestiona y lleva á cabo la compra de las casas y solares inmediatos á la Basílica, las cuales casas han de ser derruidas para dejar lugar espacioso á la entrada del templo teresiano.

\*  
\*\*

**Profesión religiosa.**—La hizo solemnemente en el convento de Religiosas Carmelitas de Alba de Tormes, el día 8 del mes actual, fiesta de la Inmaculada Concepción de María, la novicia Sor María de Guadalupe, del Inmaculado Corazón de María, que en el siglo llevó el nombre de Laura Trigueros, hija de una rica familia mejicana.

Á la ceremonia asistió el M. R. P. Sebastián de Jesús, María y José, Provincial Carmelitano de Castilla, el cual predicó notabilísima plática alusiva al acto.

Con tan fausto motivo se estrenó en la misa un valioso terno azul bordado en oro, regalo que hacía al convento una piadosa señora de Méjico, amiga de la profesora

\*  
\*\*

**Bien por los lanceros de Borbón.**—El escuadrón del Regimiento que guarnece la plaza de Salamanca, en uno de sus ejercicios de marchas, llegóse á la villa de Alba el día 16 del mes último, y antes de regresar nuevamente á la ciudad, los soldados, unidos con sus dignos jefes, quisieron rendir testimonio de devoción á la inclita Compatrona de España, Santa Teresa de Jesús, venerando sus preciosas reliquias, y dejando, como recuerdo, estampados sus nombres en el Album teresiano, que se conserva en aquel Convento.

También visitaron las obras de la Basílica en construcción.

Los habitantes de la villa ducal, que les prestaron cariñosa acogida, que daron complacidos de la visita, y edificados del alto ejemplo de religiosidad de los bizarros lanceros de Borbón.

\*  
\*\*

**Un retrato de Santa Teresa** —Los PP. Carmelitas de Ávila han encargado al notable pintor salmantino D. Lorenzo Albarrán, la ejecución de un retrato de Santa Teresa, cuyas dimensiones serán dos metros y medio de altura y dos de ancho.

Tenemos noticia de que el nuevo cuadro será una verdadera obra de arte que vendrá á aumentar la justa fama del Sr. Albarrán, pensionado en Roma por la Diputación de Salamanca.

\*  
\*\*

**Familia dichosa.**—Don Pedro Aizpuru y D.<sup>a</sup> Joaquina Elizagui, cristiano matrimonio, que durante muchos años han sido modelo de virtudes, á la sombra de los Excmos. Condes de Aldana, en su casa de "La Maza," (Salamanca), acaban de separarse, vistiendo él el hábito de Carmelita descalzo, en Segovia, é ingresando ella en un convento de religiosas en la villa de Toro.

Estos virtuosos cónyuges han tenido durante su matrimonio dos hijos, que son en la actualidad, uno religioso Jesuíta y el otro Carmelita Descalzo. Verdaderamente puede llamarse ésta una familia dichosa.

\*  
\*\*

**Al sepulcro de la Santa.**—Nombres de las personas que durante el mes de Noviembre último han visitado el sepulcro de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús, en Alba de Tormes:

Antonio Villar, Elisa Camiñas; Capellán del Regimiento Borbón, 4.<sup>o</sup> de Caballería, Angel Jambrina Mazón; Martín Marín, Germán Domínguez, Carlos Miguel, Francisco Fuentes, Daniel Morcillo, Alejandro Prieto, Justo Urraca, Antonio Pons, Manuel Labarias, Julián Miguel, Guillermo Fuentes, Cosme Torres, Martín Gómez, Juan Martín, Antonio Soldevilla; Comandante Lanceros de Borbón, natural de Peñaranda, Manuel P. Espejo; Comandante de Caballería, Daniel Ruiz; el Marqués de la Granja de Samaniego; Manuel Rúa, Rafael Barrero, Carlos Pérez Torres, María Luisa de Cuesta, José Manuel de la Cuesta, Alonso Duño, Teresa Galindo, Dimas Jiménez, Ildefonsa García, Jacinto Martín, Santiago Sánchez, Petra Sánchez.

\*  
\*\*

**Necrología.**—Con la preciosa muerte de los justos ha entregado su alma á Dios la Sra. D.<sup>a</sup> María de las Mercedes Guilarte y Alvear, esposa de nuestro muy querido amigo y compañero D. Martín Domínguez Berrueta, Director del periódico *El Lábaro*, de Salamanca, con quien compartimos su honda pena.

Modelo de cristianas prendas la finada, y devotísima de Santa Teresa de Jesús, abrigamos la esperanza de que gozará de la *vida verdadera*, de que nos habla la Santa, en la región de la luz y la dicha inalterables.

Si alguna parte en su favor pueden tener todavía nuestras pobres oraciones, escúchelas benigno el Señor, juntamente con las que, en caridad, suplicamos, al mismo fin, á los piadosos lectores teresianos.

\*  
\*\*

**Peticiones.**—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM. Carmelitas de Alba:



Santa Teresa de Jesús, concédenos á toda la familia felicidad eterna.—*Francisca Marcos.*

Santa Teresa de Jesús, concédeme venir por tu festividad el año que viene, y felicidad para toda la familia.—*Victoria Marcos.*

Santa Teresa de Jesús, concede á toda nuestra familia felicidad y la gracia de verte en el cielo.—*María Martín Sánchez.*

Santa Teresa mía, concédeme y á toda mi familia, toda clase de felicidades espirituales y corporales en esta visita que te hago acompañado de mi esposa Angela y mis hijos Luis, Emilia y Josefa.—*Andrés Casares.*

Santa Teresa mía, acoged á mis hijas bajo vuestra protección y amparo, que sean honradas y cristianas y á mi hijo dadle mucha salud y que sea siempre bueno.—*Angela Martín, Luis Casares, Emilia y Josefa Casares.*

Santa Teresa bendita, sed conmigo en todas las cosas y alcanzadme del Señor, que sabe mi proyecto cuando mudé de estado, que sabe hoy igualmente mi resolución de mudar de profesión, que me dé acierto para elegir la carrerita especial que pienso seguir, con el objeto de poder dar una educación cristiana á mis hijos con más probabilidades, y que sea para mi santificación, de mi esposa y todos mis hijos.—*Santiago Muñoz Hernández.*

Víctor Rodríguez, vecino de Zamora, pide al Sacratísimo Corazón de Jesús y su Teresa, la gracia de que su esposa, hijos y hermanos sean amantes del Deífico Corazón y su benditísima Madre la Virgen Santísima.

Santa Teresa, rogad por nosotros—*María y José Peñuelas*

Elisa Monserié pide á Santa Teresa la salvación del alma de todos sus seres queridos.

¡Oh Charitatis victima, fac ut cor meum ardeat eodem charitatis tui ardore!—*Luciano Puerto Gómez.*

Lo mismo pedimos.—*Eugenio Puerto, Norberto Puerto, Alejo Puerto, Luciano Eliodoro Puerto.*

Santa gloriosa, concédeme la gracia de perseverar en tu devoción.—*D. Avila.*

Intercede con tu Divino Esposo para que alcancemos la Unidad católica y demás beneficios á ella inherentes.—*Alejo Calama.*

Santa Madre Teresa, te encomiendo mi alma y sus proyectos y deseos.—*Antonio Calama.*

Santa Teresa, Madre mía, tú sabes lo que más me conviene, no dejes de concedérmelo.—*Hermenegilda de Echandía.*

Santa Teresa, Madre mía, no me desampares.—*Isabel de Echandía.*

Paula Casaseca pide á Santa Teresa de Jesús que la alcance una buena muerte.

Santa Teresa, concédenos eterna salvación para mí y para los seres queridos míos.—*Enigdio J. Prieto.*

Santa Teresa de Jesús, concededme la salvación eterna para mis seres queridos y la salud si nos conviene, á ellos y á vuestra esclava.—*Aurora García.*

Santa Teresa de Jesús, concédeme la salvación de un alma querida.—*Concha Pérez.*

*Petrus Barrio et Gonzalez, Presbyter: petit a Sancta Teresia a Jesu salutem animae et corporis et vitam eternam.*

¡Oh mística Doctoral Pide al Señor por tu devoto.—*Pedro Santana García.*

¡Santa Reformadora! Ruega al Señor para que se reforme á tu devoto.—*Felipe Pérez.*

Santa Teresa, concédeme la salud, si me conviene.—*Ballester.*

Santa mía, ruega por mí.—*Obdulia González.*

Santa Teresa, concede la salud á mi hija, si le conviene.—*Remedios G. Huebra.*

Santa Teresa, haced que ame al Sagrado Corazón de Jesús, como vos le amásteis.—*José María Balcells.*

Santa Teresa de Jesús, no me desampares á mí ni á ninguno de mi familia.—*Pablo Hernández.*

Santa bendita, no me dejes morir en pecado mortal.—*Wenceslao Zurdo.*

Santa Teresa de Jesús, alcánzame parte de tu espíritu.—*Sabina Zurdo.*

Enriqueta sólo la pide á la Santa, salud y conformidad con la voluntad de Dios.

Santa bendita, te pido me alcances la perseverancia final.—*Sor Consuelo.*

Santa bendita, te pido la perseverancia final para mí y para mis hermanos.—*Sor Lilia de San Juan de la Cruz.*

Santa bendita, te pido la paz de la Iglesia y de toda mi familia.—*Bernabé González.*

Santa Teresa de Jesús, concédenos lo que más nos convenga.—*Julia Diaz y Petra Sáenz.*

Santa Teresa de Jesús, concédeme luz y acierto para regir y gobernar todas las cosas que dependen de mi cargo.—*Maximino Barbero.*

Viva Santa Teresa—la grande Santa—que endiosada decía—*Sólo Dios basta.*

—*B. S.*

Que reine en todos los corazones el amor de Jesús de Teresa y Teresa de Jesús.—*E. García.*



Santa mía, dame buena muerte.—*Fé Sierra.*

Santa Teresa, dad una vocación semejante á la vuestra, á las Hijas de Jesús de la villa de Coca, pídelo en su nombre su indigno director, el Párroco de dicha villa, *Antonio González Calvo.*

Santa mía, hazme buena, protéjeme á mis hijos y familia, dame paciencia para soportar los trabajos de esta vida y sé nuestra intercesora en la hora de la muerte y guíanos á todos por este destierro.—*Juana Gómez Aparicio.*

Santa Teresa de Jesús, dad salud á mi madre y á mí hacéme hija vuestra y dadme un corazón semejante al vuestro.—*Juana Gutiérrez Vegue.*

Santa Teresa, querida de nuestros corazones, dadnos constancia en la fé de nuestros padres, que es la única verdadera, y todo aquello que fuere conducente para nuestra prosperidad espiritual y material.—*Dacio González, Juliana de la Peña y Juana González de la Peña.*

Santa de mi corazón, te pido me saques con bien de la situación en que me encuentro.—*Ascensión Verere.*

Madre mía, tú sabes mis deseos, preséntalos al Corazón de Jesucristo para que por vuestra intercesión sean cumplidos para la mayor gloria de Dios.—*Marcelina Soria.*

Santa Teresa de Jesús, dadnos gracia para vencer las asechanzas del enemigo.—*Abdón García.*

La bendición de Dios y la tuya, gloriosa Santa, para mí y para mi familia en el tiempo y en la eternidad.—*Joaquina Hernández.*

A ti, oh gran Teresa, amada paisana, te pido que me comuniqués un poco de amor para que cele la gloria de tu Esposo Jesucristo.—*Cándido Ramos García.*

Teresa, á tu intercesión encomienda su salvación este miserable é indigno pecador.—*Apolinar García Hernández.*

Santa mía, ten misericordia de nosotros y defiéndenos de todos los peligros, intercediendo con el Señor para que nos conceda la gracia que con efusión te pide tu devota *Flora Evangelista.*

Santa Teresa de Jesús, encomienda al Señor la conversión de todos los pecadores y perseverancia de los justos y una gracia particular.—*Julia Evangelista.*

Santa Teresa de Jesús, concédeme la gracia que tengo pedida y ser una buena hija de María.—*Teresa Hernández.*

Gloriosísima Santa Teresa de Jesús, la bendición de Dios y la tuya para el tiempo y la eternidad, te suplica el más humilde de tus devotos y tu apasionado *Mariano Tomás Cárceles.*

¡Madre de mi alma! Aquí á tus plantas estampo la protesta más enérgica contra lo que estos mismos días ha osado blasfemar de tí desatentado semanario. ¡Virgen purísima, Teresa de Jesús! ruega por nosotros y por tu España!—*Un Teresiano.*

¡Sólo Dios basta! Ésa fué tu divisa. Haz, Santa de mi corazón, que Dios solamente llene los deseos de mi corazón.—*Carmen.*

Santa Teresa bendita, pretégeme y haz que cumpla siempre la voluntad de Dios.—*Mercedes Soria.*

Dadme, Santa mía, el espíritu de oración y hacéd que os imiten en las virtudes la Comunidad de Religiosas, hijas vuestras, de Peñaranda.—*Gregorio Gómez Barrera, Capellán de las MM. Carmelitas de Peñaranda.*

Interceded por mí, Santa Teresa, para que cumpla un propósito que en estos días he formado al pié de tu sepulcro.—*Manuel Jambrina.*

Concédeme lo que te pido con efusión, Santa Teresa: te lo ruega con humildad tu devoto, *Angel Casaseca.*

Santa mía, concédeme lo que para mi esposa, mis hijos y para mí te he pedido durante el santo sacrificio de la misa, al que he asistido en la capilla de tu bendito sepulcro.—*Luciano E. Polo.*

Santa Teresa de Jesús, ruega por tu humilde hija, que mucho lo necesita, *Segunda Méndez.*

Santa Teresa de Jesús, concédeme que salga bien en los exámenes.—*Wenceslao Moreno.*

Una devota de Santa Teresa, que desea que la lleve á su lado cuando muera.—*Feliciana Morán.*

Al manantial de tu fuente—llega un labriego que herido—te suplica compungido—seas con él indulgente.—A mi esposa tengo presa—de cruenta enfermedad—cúramela ¡por piedad!—bendita Santa Teresa —*Constantino Carrasco.*

Por la salud de mis queridos hijos Pepito y Teresita.—*Natalio Martín.*

Santa Teresa, por la salud y gracia de mis hijos.—*Feliciana Diego.*

Santa bendita, haz que todos los pecadores se conviertan —*Agustín Calvo.*

Santa mía, concédeme la salvación de mi alma.—*Pilar Ascaso.*

Santa bendita, concédeme la salvación de mi padre, de mis hermanos y que cumpla yo la voluntad de Dios.—*Eloísa López.*

Santa querida, concédeme la salvación.—*Manuela Palomino.*

(Continuará).

## DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Doña Emilia de Arana, de Bilbao, para una piedra.....	50	"
" María del Carmen Laiseca y Arana, de id., para id ....	50	"
Recibido de D. Fernando A. Pérez (Presbítero), de Salamanca.	100	"
" de un devoto.....	2	"
" de D. Antonio Rivero, de Salamanca, para tres piedras, por tres años, vencidos en Diciembre 31 del 900	75	"
" de D. <sup>a</sup> Engracia Pérez Tabernero, por coros. ....	50	"
" por donativo de una señora piadosa de Alba de Tormes.	250	"
" de D. Pedro Martínez y su esposa D. <sup>a</sup> Tomasa Olmos, de Burgos.....	100	"
" por medio coro y donativo de D. Marcelo Sandobal, de Salamanca.....	15	"
" de una persona piadosa de Bilbao.....	15	"
" del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Sión.....	100	"
" de D. Manuel H. Iglesias, como Superintendente del Ilmo. Cabildo de Salamanca, por 4. <sup>a</sup> vez. ....	500	"
" de D. Ramón Soraluze, de San Sebastián.....	8	"
" de D. Alejo Calama ..	7	50
" de D. <sup>a</sup> Ramona Izaguirre, de Bilbao.....	25	"
" de las MM. Carmelitas de Alba de Tormes. ....	5	"
" de las id. id. de Granada. ....	2	50
" del convento de la Presentación, de id.....	2	50
" de D. <sup>a</sup> Juana Guerra de Prieto, para una piedra....	50	"
" de D. Agustín Silva, de Salamanca.....	1	"
" de una persona devota, de id.....	2	"
" de la parroquia de Monleras.....	7	50
" de las MM. Dominicas de Salamanca.....	5	"
" de D. <sup>a</sup> Valentina Aguilera y D. <sup>a</sup> Laura Blázquez, por su anualidad como camareras de Santa Teresa....	120	"
" de la Parroquia de Sando, según lista para su publicación.....	7	40
" del Secretario de Cámara de Málaga, lo recaudado en la clase de Teología Moral del Seminario de dicha capital.....	35	"
" por coros, de Quejigal..	9	60
" de D. Froilán Morales, de Buenamadre.....	20	"
" por coros de Teresianas de Frades de la Sierra..	26	90
" por coros de Villaverde de Armuña..	9	30
" de D. Marcos Hernández, párroco de Villarino. ....	5	"
Entregado por las MM. Carmelitas de Alba de Tormes.....	5	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.